

En la revista «Novedades»<sup>32</sup> publica «Primavera» perteneciente al primer fragmento del libro *Primavera en Eaton Hasting* aparecido en 1941<sup>33</sup>, y en el verso once está la errata «violeta» en vez de «violenta», y falta el verso treinta y ocho «Y puedo ver mi sangre ir y venir». También en «Novedades»<sup>34</sup> publica más tarde una serie de poemas, entre ellos el soneto «A mi padre» que en su segundo cuarteto aparece totalmente cambiado respecto al texto aparecido en *Río de aguas amargas*. Mientras en la revista decía:

*En su pecho viril amurallado  
estrellábase el viento rencoroso  
y el puntal de sus hombros, poderoso,  
sostenía la tierra, lado a lado.*

en el libro lo cambiaba en:

*Contra tu firme pecho amurallado  
se remansaba el tiempo proceloso  
y el puntal de tus hombros poderoso  
sostenía la tierra lado a lado.*

En algunos casos Garfias aprovechó poemas aparecidos en revistas mejicanas para sus poemarios. Como «Canción» que se publicó en «Universidad»<sup>35</sup>; o como «Las calles de la noche» y «Cielos altos» que aparecieron en «Novedades»<sup>36</sup>; o como «La paloma de Picasso», «Entre...», «Nuevos acordes» y «A Carmina» que aparecieron en distintos suplementos culturales del periódico «Siempre»<sup>37</sup>; o como «Rebolera a Cervantes» aparecido en la revista «España y la Paz»<sup>38</sup>, y como el poema «A Lenin» publicado en «Nuestro tiempo»<sup>39</sup>. Estos poemas, como los olvidados en «La opinión» o «El popular», más los desperdigados como hemos visto en otras revistas vanguardistas, deben tenerse en cuenta a la hora de publicarse la *Obra Completa* de Pedro Garfias.

Otros muchos poemas quedaron manuscritos en posesión de personas conocidas de Pedro Garfias. Existen tres esfuerzos por reunir esos poemas. Uno es la colección reunida por Luis Ríus que, con el largo título de *Versos de Pedro Garfias publicados en revista e inéditos recogidos por mí*, nos ha hecho el favor a todos los garfistas de distribuirnos copias a ciclostil. Son breves poemas que Luis Ríus ha sabido recopilar entre sus amigos, que a la vez también lo eran de Garfias. El segundo esfuerzo es el hecho por el Colegio Internacional de Monterrey en marzo de 1961 haciendo una

---

<sup>32</sup> Cfr. «Novedades», 11 de febrero de 1951.

<sup>33</sup> Cfr. *Primavera en Eaton Hasting*. Edición Tezontle. México, 1941.

<sup>34</sup> Cfr. *idem*, 20 de enero de 1952.

<sup>35</sup> Cfr. «Universidad», mayo de 1945.

<sup>36</sup> Cfr. «Novedades», 15 de mayo de 1960.

<sup>37</sup> Cfr. «La cultura en México», suplemento del periódico «Siempre», 2 de septiembre de 1963 y 30 de enero de 1966.

<sup>38</sup> Cfr. «España y la Paz», noviembre de 1955.

<sup>39</sup> Cfr. «Nuestro Tiempo», julio, 1952.

publicación de veintidós poesías inéditas de Pedro Garfias con el genérico título de *Poemas*. Se trata de una sencilla publicación caligrafiada y con ilustraciones de Judit Shrager como «Un homenaje a Pedro de sus amigos». Su edición tuvo 167 ejemplares numerados. Merecen destacarse los poemas a tres toreros españoles —Gallito, Belmonte y Manolete—. Son los únicos poemas que se conocen de un proyecto de Garfias y del que Santiago Roel nos habla en su libro <sup>40</sup>. Y el tercer esfuerzo es el hecho en 1973 por Ediciones Sierra Madre, de Monterrey, con la publicación de *Recién muerto y otros poemas*, donde a cargo de Alfredo Gracia se recogen poemas publicados e inéditos del poeta en torno a la muerte. Los poemas más interesantes son los últimos, dedicados al «Vía Crucis», porque era un tema que aunque anunciado también por Santiago Roel <sup>41</sup>, sin embargo, sólo se conocían brevísimos fragmentos. Es interesante confrontar la versión dada en la publicación de Luis Ríus del fragmento en que Jesucristo y Judas se encuentran, con la que aparece en *Recién muerto y otros poemas*. La primera decía:

*El ahorcado y el crucificado  
se miraron de lejos  
sin rencor,  
con la serenidad con que se miran los muertos.*

La segunda:

*El ahorcado y el crucificado  
se miraron de lejos  
sin rencor, con dulzura,  
con esa limpidez con que se miran los muertos.*

La mayoría de poemas que aparecen en esos tres esfuerzos generosos, fueron compuestos por Garfias después de 1953, es decir, cuando dejó de publicar libros. Poemas escritos apostado Garfias en algún rincón de cualquier taberna de Méjico D.F., o de Guanajuato, o de Monterrey; poemas escritos en alguna servilleta de papel, o en los márgenes de algún programa de exposición o de teatro. Poemas que luego Garfias entregaba al primero que entraba y le invitaba a un tequila. Por estas circunstancias se trata de poesías breves. Se asemejan a los «Proverbios y cantares» machadianos. Además de la brevedad aparecen otras dos características en esas poesías: la onomástica y la topónima. Podríamos traer aquí entre los primeros a los dedicados a «Luis Villoro y Luis Ríus en su fiesta», «A Chessman», «A María Elena», «A Gloria», «A Carmina», «A Héctor González, muerto o vivo» —H. González fue director del Pen Club en Monterrey—, «Oración por Angel Martínez Villarreal», «Digo tu nombre Roberta», «Al niño Luis Manuel Casar», «Al niño Alejandro Rodrigo Casar», «A María Aurora», «A Dulce María». Entre los topónimos se podría

---

<sup>40</sup> *Pedro Garfias, poeta*. Monterrey, 1962, págs. 85 y ss.

<sup>41</sup> *Idem*, pág. 73.

destacar el dedicado a Guanajuato que se publicó en el periódico «Claridades»<sup>42</sup> bajo el siguiente título: «Torneo de Versos», y con esta significativa introducción: «La semana pasada varios amigos se reunieron en Guanajuato en torno al poeta Pedro Garfias. Alguien preguntó a éste si sería capaz de componer en cinco minutos un verso a Guanajuato. Garfias pidió un tequila doble y una servilleta de papel. Y en cuatro minutos justos escribió estos octosílabos:

*Guanajuato, Guanajuato,  
aquí me tienes entero...*

Otros topónimos llevan por título «Cerro Azul», «Poemas del Adiós», dedicado a Monterrey, u «Hombres de La Laguna».

No es demasiado difícil hacerse aún en Méjico con poemas manuscritos de Pedro Garfias. Sobre todo si se tiene la paciencia de esperar en las tabernas que él visitaba a que llegue quien alguna vez pudo frecuentar la compañía del poeta. En otro lugar<sup>43</sup> he dado fe de mis personales hallazgos en Méjico en poemas manuscritos de Pedro Garfias. Aquí deseo aportar textos que me enviaron en 1975 Santiago Roel y Juan Rejano —poco antes de morir—. Se trata de tres sonetos completos que Pedro Garfias compuso a su padre, más dos fragmentos de otros dos inacabados sonetos. Aunque en el libro *Pedro Garfias, poeta*<sup>44</sup> puede leerse que «A su padre le ha escrito un libro de sonetos —inédito aún—. El manuscrito está en manos amigas en Guanajuato»; creo, sin embargo, que ese libro jamás llegó a completarlo. Garfias en una carta a Carlos Fernández del Real le decía: «No escribo nada nuevo. Sígole trabajando a los sonetos de mi padre que ya están terminados, pero en cuyos últimos encuentro algunos versos rebuscados, forzados, sin aquella emoción y sencillez con que salieron los primeros. Es cuestión de paciencia y espero resolverlo todo muy pronto». Según hemos llegado a la conclusión quienes últimamente hemos investigado en torno a los sonetos a su padre, puede afirmarse que era un proyecto que Garfias acarició, pero que jamás pudo concluir. Su amiga Roberta le escribía al mismo Garfias lo que sigue en torno al mismo tema: «Espero recibir en el futuro cercano tu mejor libro, el que escribirás con toda humanidad, cariño y amor, que hará sentirse orgulloso a tu padre de haber tenido un hijo como tú». El mismo soneto que poseía Juan Rejano, sin rima, nos lleva a pensar que se trata de un material no desarrollado:

*¿Por qué no hablamos nunca, largamente,  
tú y yo padre, cuando esto era posible,  
como dos hombres, como dos amigos  
o dos desconocidos que se encuentran*

<sup>42</sup> Cfr. «Claridades», 16 de noviembre de 1953.

<sup>43</sup> Cfr. En el número extraordinario de la revista «Litoral» de Málaga, 1982, dedicado a Pedro Garfias, he descrito esta experiencia.

<sup>44</sup> Cfr. *idem*, pág. 105.